

# regresa al maquis



guardia civil, se abre al mundo entre las paredes del cuartel y las lecturas de **Julio Verne**, en concreto, **Los hijos del capitán Grant**. Demasiado canijo para ser en el futuro «hijo del Cuerpo», busca su lugar fuera de los muros de los cuarteles. Con una madre protestona –primer síntoma de la indignación– y un padre sometido a los caprichos de un sargento chulesco y un teniente al que le huelen los pies, el muchacho busca un padre idealizado en el líder de la guerrilla, Cencerro, que es más listo, más valiente, y todas las mujeres suspiraban por él, que hace lo que le da la gana, entra y sale de casa, del pueblo, trae en jaque a los guardias y su cabeza era la más cara de Jaén. Capturados Cencerro y Crispín, su lugarteniente, a golpe de bidones de gasolina y dinamita, son exhibidos en las plazas mayores de los pueblos como vulgares forajidos, el niño se queda sin padre idealizado y busca un sustituto en Pepe el Portugués, que todo lo sabe, que todo lo conoce, pero disimula.

Así, poco a poco, el muchacho se abre camino en esa época de tiempos malos: donde los niños crecen deprisa, las mujeres han visto morir en la guerra a sus primogénitos y a sus maridos en la postguerra, en la que todo está prohibido, todo es ilegal, la supervivencia es un milagro y la densidad del aire aumenta con el olor a muerto.

La novela termina con dos capítulos. En «Historia de Nino», la autora nos explica en qué partes de la obra ha ficcionalizado la Historia y en cuales ha historizado la ficción. Y en «Esto es una guerra y no se va a acabar nunca» nos viene a decir que en una guerra los dos bandos pierden, lo que ocurre es que uno pierde más lentamente que el otro.

En fin, una novela que asombrará y perturbará a aquellos que no conocieron la vida en los pueblos durante la postguerra. Sin embargo, para los que la sufrieron, cada renglón les parecerá una dulcificación de aquel tormento. No es otra novela de buenos y malos. Es una novela de víctimas y verdugos.

# Elogio del amable leer

## La librería ambulante, una joya literaria de Christopher Morley



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Estados Unidos, siglo pasado, a punto de llegar los felices 20, una granja, la narradora Helen y su hermano Andrew: «Éramos tremendamente felices. Hasta que Andrew tuvo la nefasta idea de contarle al mundo lo felices que éramos». Es decir, hasta que el varón de esa apacible pareja fraternal se convierte en escritor de unas cosas medio de autoayuda que tienen extraordinario éxito. Tanto que le cambia la vida y deja de participar en aquellas actividades campesinas y sosegadas, se vuelve no poco fatuo... y su hermana cae en el aburrimiento. Pero, un día, por allí aparecen el caballo «Pegaso», que tira de un carromato de libros (una librería ambulante, claro), y su dueño Roger, quien no ve el momento de vender su negocio para mudarse a Brooklyn. ¿Por qué no comprarlo y salir a vender libros puerta a puerta y así ver mundo? Es lo que piensa y lleva a cabo la dulce Helen. Su hermano la perseguirá, pues cree que ha sido estafada, mas ella continúa su viaje, feliz y contenta, haciendo amigos, conociendo gentes, casos y cosas.



### La librería ambulante

Christopher Morley  
(Trad. Juan Sebastián Cárdenas)  
Editorial Periférica  
182 páginas

Pero ¿quién se atreve a escribir una novela con ese argumento tan sencillo, tan minimalista, diría un cursi? Se atrevió **Christopher Morley**, en 1917, un tipo agudo, culto, inteligente, que disfrutaba escribiendo. ¿Y cómo la conocemos aquí, en España? Gracias a una editorial, Periférica, a quien no parece obsesionarle el gran éxito comercial y sí ganar lectores fieles, lectores fetén: baste ver su ca-

tálogo, con tantos raros y curiosos libros. Es más, esta novelita (diminutivo de extensión solamente) parece un homenaje a quienes nos volvemos locos por leer. Es una novela de viaje sobre el gozo incontable que produce la lectura. Helen va vendiendo libros «a la carta», según los ánimos de sus clientes. De ellos escucha historias. El padre que recuerda cómo un profesor («un pequeño barril de pólvora») salvó la vida a su hijo Dick e inició al niño y a su familia en el amor a las mejores narraciones: «... empezó a leernos esa historia de **La isla del tesoro**, ¿no fue así, mujer? Por todos los santos, ninguno de nosotros se quedó dormido con esa historia. Asombró a los niños con su lectura, tanto que desde entonces se han aficionado a los libros y Dick es ahora el mejor de su clase» (página 104). Tanto le gusta la literatura (y tanto le gustan los librerías, los escritores, los editores, los lectores...) a Morley que convierte **La librería ambulante** en dos cosas: un homenaje a quienes viven (malviven) de esa profesión y un homenaje a quien, ahora mismo, se decida a leerla. Está llena de amabilidad, dulzura, gracia fina, situaciones intrigantes, cómicas (a veces recuerda el **O brother!** de los hermanos **Coen**) en su disparate. Pero, en el fondo, es toda una proclama: «¡Dios! Cuando le vendes un libro a alguien no solamente le estás vendiendo doce onzas de papel, tinta y pegamento. Le estás vendiendo una vida totalmente nueva. Amor, amistad y humor y barcos que navegan en la noche. En un libro cabe todo, el cielo y la tierra, en un libro de verdad, quiero decir. ¡Repámpanos! Si en lugar de librero fuera panadero, carnicero o vendedor de escobas la gente correría a su puerta a recibirme, ansiosa por recibir mi mercancía. Y heme aquí, con mi cargamento de salvaciones eternas. Sí, señora, salvación para sus pequeñas y atribuladas almas. Y no veo cómo cuesta que lo entiendan (...). Eso es lo que este país necesita: ¡Más libros!» (página 42). Participe usted, lector, de esta joyita, aplíquese este cuento para iniciar la primavera.

## Kafka

### Pietro Citati

Traducción de José Ramón Monreal

Acantilado

366 páginas. 24 euros

## Ya nunca volverá a leer a Kafka con los mismos ojos

Que **Pietro Citati** está enamorado de **Kafka** (1883-1924) es algo que se percibe desde la primera línea de este volumen hasta la última. Pero lejos de nublarle la visión –Citati tiene demasiado disco duro para perder el norte–, esta pasión por el autor de **El castillo** le comunica una rara lucidez que le permite llevar al lector de viaje por

las venas del praguense y deslizarlo sobre las líneas de su obra como sólo un autor de su categoría puede hacer.

Padre de celebrados trabajos sobre **Goethe**, **Tolstoi**, **Proust**, **Leopardi**, **Katherine Mansfield** o **Manzoni** –por sólo citar los de carácter biográfico–, Citati posee la erudición y la sapiencia para hincarle el dien-



te hasta la médula a Kafka sin componer ni una biografía ni un ensayo al uso. No, lo suyo es otra cosa: la minuciosa reconstrucción de un pulso global, puntillosamente enmarcado en un entorno y rendido al lector con excelente prosa.

## La muerte de la Tierra

### J. H. Rosny

Traducción de María Inglés

El Nadir

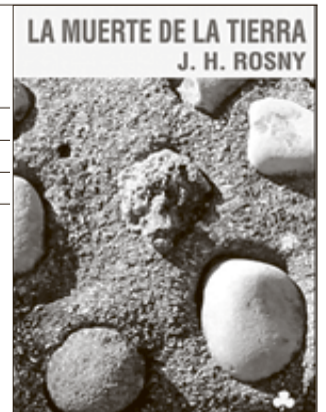
120 páginas. 15 euros

## Sobrevivir al apocalipsis de la mano de un clásico

Cuando acaben de leer esta impactante ficción futurista, escrita en 1910, se preguntarán dónde conseguir más obras de **J. H. Rosny el mayor** (1856-1940). Es difícil. Aunque el belga es, junto con **Verne**, el autor de ciencia ficción francés más difundido en el mundo, y aunque su producción, teñida de un pionero ecologis-

mo, fue muy amplia, han sido pocas sus novelas traducidas al castellano y, de hecho, todas están descatálogadas, salvo **La fuerza misteriosa**, rescatada, al igual que la que nos ocupa, **La muerte de la Tierra**, por **El Nadir**.

El mundo es un desierto sin agua. El progreso ha degenerado en sobreexplotación y sólo



sobreviven pequeñas comunidades que preconizan la esterilización y la eutanasia. Los pocos individuos dispuestos a seguir han de enfrentarse a los ferromagnetales, una especie semimineral que prospera entre las ruinas humanas...